

ciones, que pasan del millar, han penetrado en todos los rincones del país y han tratado 148 326 casos (particularmente de mujeres casadas); 60 390 de estos casos debían ser tratados médicamente durante un período de tres años; entre ellos, 28 814 lograron una recuperación total y 23 120 estaban en vías de recuperarse. Bajo este programa, el 86% de los tratamientos fueron un éxito, lo cual provocó un aumento del nivel general de la salud. Más aún: el común de la gente no siente ya la desesperanza de no poder alcanzar a los "grandes señores mágicos de la medicina" quienes habitaban las grandes ciudades en tiempos antiguos, o el temor de no poder salvar su vida por falta de recursos económicos.

China admite que no puede competir con el mundo occidental en lo que se refiere a la producción de tecnología médica, equipos y medicamentos modernos. Sin embargo el pueblo chino, siguiendo las enseñanzas de autodeterminación, del presidente Mao, recoge las experiencias de médicos y pacientes y aprende a analizar conjuntamente las posibles curas y tratamientos de diferentes enfermedades. Utilizan para ello la gran variedad de hierbas medicinales que el país produce, así como cualquier tipo de medicamento moderno existente. Se ha dado un renacimiento de los estudios e investigaciones sobre las plantas medicinales con el objeto de mejorar su aprovechamiento y utilización; estas plantas se procesan para fabricar píldoras, pastas o líquidos de aplicación externa. China no desea competir en el mundo científico; tan sólo le interesa el alivio de las enfermedades humanas utilizando sus propios recursos y experiencias, como pueblo y como nación.

YUE MEI-CH'IN
El Colegio de México

Traducción del inglés por
Edmundo García y Marta Ospina

EL ESTADO POSCOLONIAL: PAKISTÁN Y BANGLADESH

Este ensayo* de Hamza Alavi dedicado a analizar las clases y las superestructuras políticas y administrativas que se dan en el Pakistán poscolonial representa una valiosa aportación al estu-

* El artículo bajo el título de "El Estado en Sociedades Poscoloniales: Pakistán y Bangladesh", fue publicado en *El Estado en el capitalismo contemporáneo*. Heinz Rudolf Sonntag, Héctor Valecillos. Siglo XXI Editores, México, 1977.

dio de las sociedades orientales. La tesis central del autor sostiene que, una vez consumada la independencia de este país asiático, una oligarquía nativa de corte militar-burocrático se apodera del control político del Estado y de sus órganos administrativos. Esta oligarquía va a ser, en el período posindependentista, la gran mediadora y organizadora de los intereses competitivos que mantienen las tres clases fundamentales de la sociedad pakistani: los terratenientes, la burguesía metropolitana y la burguesía nativa.

En este sentido resulta interesante la proposición de Alavi —que es demostrada ampliamente, aunque sin verificación empírica— de que el estado de Pakistán, e inclusive el de Bangladesh, está conformado hoy por una compleja base de clases y que mantiene una autonomía tal que le permite mediar entre los intereses competitivos, no antagónicos, de las tres clases propietarias. En este último punto se destaca la diferencia con la tesis marxista, elaborada para los países "clásicos más desarrollados" de que el estado es el organizador y mediador político de las distintas *fracciones* burguesas que componen el bloque dominante y detentan el poder económico.

De tal suerte, se infiere que en Pakistán —y en Bangladesh— los dirigentes políticos y los partidos que hasta ahora han conducido al Estado, por lo general se han subordinado al complejo burocrático-militar enraizado desde el pasado colonial; así, cuando los políticos fallan, surge una tercera fuerza encargada de restablecer el orden, el ejército. Después de consumada la independencia en Pakistán no se rompen los lazos entre la burguesía nativa y la metropolitana, sino que sus relaciones entran en una fase de franca colaboración y subordinación (p. 212); en la nueva fase del desarrollo el complejo burocrático militar viene a representar los intereses del proyecto contradictorio que asumen las tres clases en cuestión.

En Pakistán, al igual que en la India, se heredaron estructuras burocráticas y militares que sirvieron para mediar el conflicto entre la burguesía nativa y los terratenientes de cuño feudal. Al no existir una clase única que impusiera su dominio pleno, el reacomodo y la mediación se hacen indispensables. Alavi sostiene que hasta el momento, los conflictos sociales se habían manifestado bajo una cobertura étnica, lingüística o regional, rebasando pocas veces el aspecto puramente localista y donde se encubren los antagonismos de clase. La Liga Awami es un ejemplo de cómo a través de las divergencias interétnicas, lingüísticas y religiosas entre musulmanes y bengalíes se encubría el problema de fondo, que es el de la desigualdad social entre el atrasado Pakistán oriental

y la parte "desarrollada" occidental. Este Movimiento de la Lengua Bengali surgió en la década de los cincuenta y encabezado por la Liga Awami abrigaba en su seno tanto una tradición elitista, con reivindicaciones por un mayor acceso a las posiciones de mando, así como una tradición populista rural, en la cual se articulaban las frustraciones y aspiraciones de los pobres del campo bengali.

Sin embargo, en este punto de los movimientos sociales, los enfrentamientos y las contradicciones de clase quedan aún bastante subordinados. El autor explica tal situación debido a que los principales partidos de oposición a la oligarquía gobernante Punjabí son encabezados predominantemente por los sectores ilustrados de la clase media que no han tenido acceso al poder y que invocan principios morales e ideológicos, justificativos de sus intereses pequeño burgueses.

Asimismo, la oligarquía pakistani y las clases propietarias se han visto representadas "adecuadamente" en sus intereses políticos y económicos por la fracción dirigente Punjabí. Ésta ha hecho suyas y ha destinado para su propio uso particular las consignas del nacionalismo musulmán, las consignas del movimiento en base a cuya fuerza Pakistán surgió a la existencia. Enaltece también las virtudes de la "solidaridad islámica" acusando a los movimientos de oposición lingüística de provincialismo y divisionismo regionalista (p. 214).

Así pues, el panorama político tanto en Pakistán como en Bangladesh es dominado aún por los conflictos interétnicos, lingüísticos y religiosos, si bien en este último país el panorama tiende a ser más claro. Ello gracias a que Bangladesh se ha liberado recientemente de la subordinación política y económica de Pakistán occidental. En ambos países persiste el dominio de una oligarquía militar burocrática, que consolida su posición con ayuda externa; no obstante, en Bangladesh, afirma el autor, es más factible que se realice una lucha revolucionaria puesto que "los instrumentos del poder coercitivo a disposición de la Liga Awami y la burocracia Bengali son débiles y la crisis económica cala hondo" (p. 223).

Es de destacar lo distintivo del análisis para países que se encuentran en el período de formación y consolidación hacia un modo de producción dominante y que padecen de inestabilidad política. En ambos países parece ser ya una regla que cuando la burocracia política pierde su eficiencia para organizar y representar políticamente a las clases propietarias y se muestra incapaz de dirimir sus conflictos interclases, superándolos, el ejército entra inmediatamente en escena colocándose como el gran árbitro

superestructural del conflicto. Sin duda que el objetivo de esta acción no es otro que encubrir el origen del descontento social, de la crisis política y de legitimación, producto estas últimas de las contradicciones que se dan al interior de las clases dominantes. *Contrariu sensu*, los "salvadores" del orden y las instituciones atribuyen la crisis a la incapacidad política, la corrupción, etc. mostrada por la fracción dirigente del Estado. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos, en Pakistán el ejército "se retira" a sus cuarteles una vez cubierto este objetivo conservando su imagen de fuerza neutral.

En resumen, pensamos que este análisis, apoyado en una metodología marxista, es además de correcto, revelador; los acontecimientos de los últimos meses en Pakistán y Bangladesh confirman la certeza de la mayoría de los planteamientos hechos por Alavi, sobre el carácter del estado y las fuerzas políticas y económicas que dominan en los dos países asiáticos.

AMÉRICO SALDÍVAR

Universidad Nacional Autónoma de México

Jan PLUVIER, *South-Easth Asia from Colonialism to Independence*. London: Oxford University Press, 1974, 571 pp.

En esta obra Jan Pluvier analiza principalmente dos fenómenos fundamentales: la descolonización de los países del sudeste de Asia y las luchas independentistas que tuvieron lugar en esta región durante el lapso comprendido entre la conquista japonesa —en 1940— y la obtención de la independencia política en las décadas de los cuarenta y los cincuenta. Se trata de uno de los más importantes períodos de la historia de estos países y es por ello que un análisis comprensivo como el de Pluvier es de gran significación en el área de los estudios sobre el sudeste asiático. La obra está dividida en seis partes principales, en las cuales se estudia el doble fenómeno "descolonización-independencia" en forma unificada y se utiliza el análisis político y socioeconómico para explicar el desarrollo de los acontecimientos históricos y las transformaciones cualitativas que sufrieron estos países antes y después de la Segunda Guerra Mundial.

En la primera parte del libro se estudia el período colonial; el autor da una breve, pero excelente visión del proceso colonizador, la naturaleza de los regímenes coloniales que se establecieron en la región y el impacto del sistema colonial sobre los